

PAUL OTLET, EL ANTEPASADO OLVIDADO
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA
I. ASPECTOS BIOGRÁFICOS, HISTÓRICOS Y TEÓRICOS

[PAUL OTLET, FORGOTTEN FOREFATHER: A REVIEW
I. BIOGRAPHICAL, HISTORICAL AND THEORETICAL ASPECTS]

SUSANA ROMANOS DE TIRATEL

Resumen: El alcance cronológico de esta revisión bibliográfica sobre Paul Otlet, cubre el período 1975-2007. Como es usual, se resumen e integran trabajos en español, inglés, francés, italiano y portugués. Salvo una excepción, no se recurrió a libros de texto o manuales. Los formatos incluidos son monografías, artículos de revistas especializadas, preimpresos, ponencias a congresos, tesis de maestría y tesina de licenciatura.

Las contribuciones analizadas se agruparon en cuatro secciones: 1. La construcción de una imagen: el relato biográfico; 2. Historia de la Documentación y de la Ciencia de la Información; 3. Utilización de la tecnología disponible y anticipación tecnológica; 4. Internacionalismo, cooperación y normalización, con un apartado, 4.1. La Clasificación Decimal Universal (CDU), donde se destacan solo los aspectos relacionados con la sección general dentro de la cual fue incluido. El artículo se inicia con una introducción que describe las motivaciones que llevaron a su redacción y finaliza con unas breves conclusiones para explicar algunos conceptos aplicables a la enseñanza de la Bibliotecología y de la Documentación en la Argentina.

Palabras clave: Otlet, Paul; Documentación; Ciencia de la Información; Anticipación tecnológica; Internacionalismo; Cooperación; Normalización.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Puán 480, 4º piso, oficina 8, (C1406CQJ) C. A. de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: sromanos@filo.uba.ar

Artículo recibido: 14-04-08. Aceptado: 14-05-08

INFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD. No. 18 (2008) p. 13-36

©Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), ISSN: 1514-8327.

Abstract: The chronological scope of this bibliographical review about Paul Otlet, covers the period 1975-2007. As it is usual in this type of works, it sums up and integrates works in Spanish, English, French, Italian, and Portuguese. Except for one case, texts or handbooks were not used. The formats included are monographies, articles from specialized journals, preprints, congress speeches, master's degree thesis, bachelor's degree dissertation.

The analyzed contributions were grouped together in four parts: 1. The construction of an image: the biographical account; 2. History of Documentation and Information Science; 3. Use of available technology and in-advance technology; 4. Internationalism, cooperation, and standardization, with a section, 4.1. The Universal Decimal Classification (UDC), where only the aspects stressed were the ones related to the general section within which it was included. The article begins with an introduction that describes the motivations for its writing and ends with brief conclusions that explain some aspects applicable to the teaching of Library Science and Documentation in Argentina.

Keywords: Otlet, Paul; Documentation; Information Science; Technology Forecast; Internationalism; Cooperation; Standardization.

Introducción

Desde mis días de alumna de la Carrera de Bibliotecología y Documentación me fascinó, al tiempo que me intrigó, la figura de Paul Otlet, bibliógrafo al que luego tuve que seguir estudiando con mayor profundidad cuando, hacia fines de 1980, me hice cargo de la cátedra de Documentación. Ese interés inicial tuvo un nuevo enfoque cuando comencé, en diciembre de 1986, una investigación sobre los antecedentes del control bibliográfico en la Argentina que, por fuerza, debió indagar la recepción que tuvo en el país el movimiento bibliográfico, de corte internacionalista y cooperativo, iniciado por Otlet y Henri La Fontaine, en la Bélgica de fines del siglo XIX. A mediados de 1989, doy por finalizado el proyecto sin producir una obra completa sobre el tema.

Las tareas de recopilación de datos me llevaron a consultar los primeros números del *Bulletin de l'Institut International de Bibliographie* (no. 1 de 1895 a no. 11 de 1911) conservados en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde pude comprobar una relación muy temprana con Fernando Lahille cuya «Clasificación decimal de las divisiones naturales y administrativas de la República Argentina», publicada en el *Boletín de Agricultura y Ganadería de Buenos Aires* (15 junio 1901) se menciona en el *Bulletin* (1903, no. 8, p. 305). También se nombra en varias oportunidades a Federico Birabén, la primera para elogiar su proyecto de organización de la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (*Bulletin*, 1906, no. 11, p. 137)¹.

Como complemento busqué bibliografía sobre Paul Otlet y localicé, en la colección del Sistema de Bibliotecas e Información (SISBI) de la UBA, la obra de W. Boyd Rayward (1975) publicada en inglés por el VINITI. El resto de las menciones al personaje se repetían una y otra vez, dentro de secciones dedicadas a contextos históricos, en manuales de Bibliografía, Bibliotecología, Documentación, resaltando, según fuera el caso, una u otra faceta. Se daba, entonces, una escasa producción específica sobre el creador, junto con La Fontaine, del Institut International de Bibliographie (IIB). La idea que permanecía, construida en forma colectiva por la profesión, era la de una persona extravagante, utópica, cuyo legado más destacable era la Clasificación Decimal Universal que, al menos en la Argentina, en el período pre-automatizado, se usaba en muchas bibliotecas, sobre todo, en las universitarias y se estudiaba, y se lo sigue haciendo, en todas las carreras de formación profesional.

A mediados de esta década retomo los datos recopilados sobre el tema de mi investigación y empiezo a actualizar la bibliografía ya recopilada y analizada con anterioridad. Me doy cuenta de que EE. UU. estaba redescubriendo a Otlet y, junto con él, a los documentalistas europeos, después de casi veinte años de olvido y que, en un movimiento de retroalimentación, Europa volvía a repensar y a reinterpretar sus aportes.

Pocos estadounidenses han descrito la situación de aislamiento y escaso conocimiento de los aportes europeos en materia de manejo de la información especializada como Michael K. Buckland. Sostiene, con la seguridad que lo distingue, que la presunción general de que los trabajos de Watson Davis y Samuel Bradford constituyen un relato razonablemente completo de la Documentación es por completo errónea. Argumenta que ambos se interesaron en la importante e incuestionable tarea de desarrollar técnicas mejoradas y tecnología para proveer acceso a la bibliografía científica, en abordajes relacionados con la indexación por materias y en el microfilm. Sin embargo, la descuidada pero muy expandida presunción de que esos tres elementos constituían todo lo que era la Documentación dio como resultado descuidar algunas de las ideas más interesantes que habían propuesto los documentalistas europeos. Continúa afirmando que Watson Davis fue una figura líder en la fundación del American Documentation Institute que, por haber sucumbido a la presión para tener un nombre más grandioso, ahora se llama American Society for Information Science (Buckland, 1991b: 587). Como ejemplo esclarecedor, me gustaría aportar el del famoso artículo de H. Borko (1968) redactado para explicar, luego del cambio de nombre del Instituto, qué es la Ciencia de la Información, formulación que, curiosamente, no menciona ningún antecedente proveniente del Viejo Continente.

No obstante, agrega Bukland, esta denominación más pretenciosa aun no reconoce ampliamente que la Documentación angloamericana (alias Ciencia de la Información) se ha construido solo sobre una parte de lo fue el estado del arte en la Europa de entre guerras. Apunta luego –sin mencionarla explícitamente–

a la limitación que ocasiona leer en un solo idioma, el inglés, cuando agrega que la Ciencia de la Información moderna podría haberse basado en forma más amplia y conceptualmente más profunda si se hubiera traducido el *Traité de la documentation* de Otlet (1934). El original francés estuvo agotado durante mucho tiempo hasta que se reimprimió en 1989 y se tuvo que esperar hasta 1990 para contar con otros trabajos de Otlet (1990) disponibles en inglés (Buckland, 1991b: 587).

Por lo menos, en la carrera donde enseñé, los alumnos que cursan las asignaturas que imparto se muestran bastante indiferentes respecto de la historia y la teoría que sustentan la disciplina que estudian y profesarán algún día. Fue la combinación de todas las razones hasta aquí expuestas, lo que me impulsó a escribir este artículo de revisión bibliográfica, cuyo título, por lo significativo y sugerente, reproduje traduciéndolo del utilizado por Alex Wright en su artículo publicado en 2003.

Ya contaba con algunos trabajos sobre el tema de la revisión, que coincidieron con muchas de las citas recuperadas en el momento de la búsqueda. Se utilizó el apellido OTLET como término de interrogación, sin limitaciones temporales, para obtener los registros en las siguientes bases de datos bibliográficos o de texto completo:

- LISA: Library and Information Science Abstracts: 12 registros. 1 libro (Rayward, 1975). 1 en alemán. 2 títulos sin acceso. Se accedió al texto completo de 8.
- Library, Information Science & Technology Abstracts (LISTA): 12 registros, 5 duplicados con LISA. 1 reseña de película documental. 1 en húngaro. 2 títulos sin acceso. Se accedió al texto completo de 4.
- Library Literature & Information Science (LL&IS): 16 registros, 2 duplicados con LISA, 1 duplicado con LISTA, 4 con ambas bases simultáneamente. 6 registros publicados entre 1937 y 1964. 1 tesis. 1 libro (Rayward, 1975). 1 en húngaro (duplicado con LISTA). 2 títulos sin acceso.
- E-prints in Library and Information Science (E-LIS): 5 registros con su texto completo.
- *Journal of the American Society for Information Science*: 5 artículos nuevos.
- *Journal of the American Society for Information Science and Technology*: 1 artículo nuevo.

Se comenzó el análisis con estos primeros 23 artículos que se fueron ampliando hasta llegar a 48, mediante el entramado propio de las referencias entre autores y trabajos. En cuanto al alcance de esta revisión, si bien se mencionan obras retrospectivas citadas en la bibliografía disponible en la etapa inicial,

el período cubierto es 1975–2007, resumiendo e integrando trabajos en español, inglés, francés, italiano y portugués. Salvo una excepción, López Yepes (1996), no se recurrió a libros de texto o manuales. Los formatos incluidos son monografías, artículos de revistas especializadas, preimpresos, ponencias a congresos, tesis de maestría y tesina de licenciatura.

Las contribuciones analizadas se agruparon en cuatro secciones: 1. La construcción de una imagen: el relato biográfico; 2. Historia de la Documentación y de la Ciencia de la Información; 3. Utilización de la tecnología disponible y anticipación tecnológica; 4. Internacionalismo, cooperación y normalización, con un apartado, 4.1. La Clasificación Decimal Universal (CDU), donde se destacan solo los aspectos relacionados con la sección general dentro de la cual fue incluido. El artículo finaliza con unas breves conclusiones a las que se agrega, como es de rigor, notas y referencias bibliográficas.

1. La construcción de una imagen: el relato biográfico

El biógrafo más reconocido por los especialistas en el tema presentado en este artículo es el australiano Warden Boyd Rayward, profesor emérito de la Graduate School of Library and Information Science de la University of Illinois. La tarea más extensa emprendida por Rayward fue su relato biográfico dedicado a Paul Otlet, publicado en inglés y en ruso por el VINITI de Moscú, en 1975 y 1976 respectivamente, con el título *The Universe of Information: the Work of Paul Otlet for Documentation and International Organization*, disponible en la actualidad, en forma gratuita en Internet (<<http://hdl.handle.net/2142/651>>) y traducido al español en 1996. Esta es la versión que se cita y con la que se ha trabajado (Rayward, 1996 [1975]).

El abordaje de esta historia de vida es cronológico y se desarrolla a lo largo de catorce capítulos, donde Rayward va relatando las vicisitudes del personaje, desde el nacimiento, pasando por su formación educativa, por la evolución de sus intereses y su casi obsesiva necesidad de clasificarlo todo, desde plantas y piedras hasta sus propios papeles. A esto agrega un relato de los sentimientos infantiles y adolescentes con una tendencia, aparentemente superada en la adultez, hacia la depresión; acompaña los viajes, describe sus relaciones con el padre, el hermano y la madrastra. La obtención del título de abogado y su casi simultáneo primer matrimonio a los 22 años. Como muchos jóvenes ricos del siglo XIX y en su calidad de primogénito, tiene que imbuirse en los negocios de la familia y, además, encontrar un rumbo en el ejercicio de su profesión. La muy documentada exposición pasa revista a su encuentro con Henri La Fontaine en el estudio del abogado Edmond Picard. Como anota Rayward, «Es interesante señalar que los dos hombres no compartieron otros intereses [aparte de la bibliografía]. La Fontaine era un aficionado a la música bastante bueno, un entusiasta de Wagner que además practicaba el alpinismo. Estaba muy interesado en la Unión Interparlamentaria, en la que tuvo un despacho durante

mucho tiempo, y en otras organizaciones jurídicas internacionales» (Rayward, 1996 [1975]: 40-41). Coincidente con esta idea, otra biografía reciente de Otlet² describe con mucho acierto ese encuentro fundamental. A pesar de las diferencias, ambos simpatizaron inmediatamente y consolidaron una amistad de intercambios fraternos y amistosos durante cuarenta años. Henri La Fontaine tenía catorce años más que Otlet. Egresado de la Universidad Libre de Bruselas, antiguo secretario de Picard, francmasón y miembro del partido socialista, se convierte en 1894 en el senador más joven del país. Es erudito, curioso y profundamente demócrata. En palabras de Otlet: siendo abogado como yo, disfrutando por esa época de una independencia de fortuna, como yo, de una indiferencia respecto del qué dirán, como yo, era wagneriano, y pacifista, y feminista, eso que yo no era³ (Levie, 2006: 52).

Sigue Rayward, capítulo tras capítulo, desgranando una larga vida de reflexión, de visión, de acción, de trabajo incansable y de profundos sentimientos encontrados. Así, en la continuidad del relato biográfico el lector puede adentrarse en la convocatoria y posterior realización del Primer Congreso Internacional de Bibliografía (1895) y en la posterior fundación del Institut International de Bibliographie (IIB)⁴ y de la Office Internationale de Bibliographie (OIB). Detenerse en los orígenes y posterior desarrollo de la Clasificación Decimal Universal (CDU) sobre la base de la elaborada por Melvil Dewey y con su anuencia. Asombrarse ante las reacciones tan extremas que suscitaron las propuestas de Otlet y La Fontaine: rechazos insultantes o adhesiones incondicionales. También analizar los fundamentos detrás de la creación del Repertorio Bibliográfico Universal (RBU). Seguir de cerca la buena marcha de los proyectos con el apoyo del gobierno belga, la creación de la Unión de Asociaciones Internacionales (UAI) y del Museo Internacional. La Primera Gran Guerra deparó al biografiado el exilio y la penosa pérdida de un hijo. Más que nunca, Otlet y La Fontaine trabajaron para que, al terminar la contienda bélica, se creara un organismo internacional para impedir desastres similares. De regreso a Bélgica, tratan de refloatar la IIB y la OIB que, por suerte, no habían sufrido daños físicos, de organizar un congreso internacional, de interesar a las autoridades de la Sociedad de las Naciones en su UAI como componente no político de la Sociedad. En este capítulo también es interesante el relato de las difíciles relaciones con Dewey y con la Bibliotecología angloamericana (Rayward, 1996 [1975]: 280-289). Hacia 1922, el Palais Mondial estaba instalado como nave lateral del Palacio de Cristal, construido para conmemorar el cincuentenario de Bruselas. Funcionaban en el Palais, el Museo Internacional, el RBU, la Enciclopedia y la Biblioteca Internacionales que se estructuraban como el corazón alrededor del cual desarrollaba su actividad la Universidad Internacional. Una vez más, estas creaciones recibieron por igual loas, críticas y comentarios equilibrados (Rayward, 1996 [1975]: 320-26). En el período entre guerras se suceden marchas y contramarchas, traslados; se concreta el tan soñado órgano para el trabajo intelectual que debía

dependen de la Sociedad de las Naciones, el Comité Internacional de Cooperación Intelectual pero ambos amigos quedan fuera, aunque Otlet no deje de escribir y de recordarles a todos el origen del germen de la idea y de su diseño (Rayward, 1996 [1975]: 339-347). Los capítulos finales van marcando la desintegración progresiva, los cambios, las nuevas direcciones, la clausura definitiva del Palais Mondial en 1934 pero, también en ese mismo año Otlet, a los 66 años, publica un libro fundamental para explicar su pensamiento teórico y la epistemología de la Documentación, el *Traité de Documentation: le livre sur le livre; théorie et pratique* (Otlet, 1934; Rayward, 1996 [1975]: 471). La última crisis es el cierre definitivo del Mundaneum, la visión de un fracaso aun mayor: la palpable amenaza de Hitler y el fin del ideal de paz y de entendimiento entre los hombres. «Durante la ocupación alemana de Bruselas, el Palacio del Cincuentenario fue requisado por las tropas enemigas. Otlet buscó el permiso del ayuntamiento [...] para ocupar un edificio viejo de la universidad cerca del parque Léopold. Se le autorizó el uso de ese edificio y trasladó todas las colecciones del Palais Mondial a ese lugar, aunque no antes de que los alemanes hubiesen destruido sesenta y tres toneladas de publicaciones periódicas». (Rayward, 1996 [1975]: 482). Sin embargo, la situación no mejora en absoluto, sin apoyo, Otlet, consciente de las amargas y terribles horas de la guerra, sigue trabajando y ordenando fichas y legajos después del traslado. En 1943, muere su mejor amigo, La Fontaine, un año más tarde, un 10 de diciembre de 1944, Paul Otlet, luego de haber estado en el Mundaneum hasta las siete de la tarde, deja de existir (Rayward, 1996 [1975]: 482).

Hace dos años y cuando se cumplen treinta y uno de la publicación del trabajo de Rayward, se publica otra extensa biografía, *L'homme qui voulait classer le monde: Paul Otlet et le Mundaneum* (Levie, 2006). Al menos, existen dos diferencias fundamentales entre ambas obras, aparte de los años transcurridos entre sus respectivas ediciones, de las diferencias de propósitos y de estilos. Una es que cuando Rayward acude a los archivos del Mundaneum, estos estaban, tal como ya se ha dicho, en el parque Léopold en Bruselas, en un estado calamitoso, mientras que Levie trabaja en la Ville de Mons, en la sede remozada del nuevo Mundaneum que se abre como museo y archivo en 1996, tratando de reproducir minuciosamente el espacio físico y la distribución de su antecesor. La otra es el énfasis que cada biógrafo, desde su propia perspectiva y formación imprime al relato. En el caso del australiano, es una mirada bibliográfica, en el de la autora belga, su interés nace en el año 2000 cuando decide consagrar una película documental a Paul Otlet que no le basta, el personaje la desborda y decide, entonces, escribir un extenso libro sobre esa vida tan apasionada como apasionante.

Como en un contrapunto, ambas miradas se complementan, sobre todo, porque Levie, menos preocupada por la verificación de sus fuentes –los diarios que Otlet llevaba en cuadernos desde su infancia– deja hablar al personaje,

desde sus inseguridades, su paranoia, su profundo amor por su segunda esposa Cato, sus entusiasmos, su tenacidad a toda prueba, su dispersión en múltiples proyectos, ninguno perfectamente realizado ni terminado, pero todos apuntando a una irrenunciable misión final.

Para ilustrar esta diferencia, basta un ejemplo comparativo. Rayward relata que los dos hijos de Otlet pelean en la Primera Guerra, Marcel, el mayor es tomado prisionero mientras que a Jean, el menor, se lo da por perdido en la batalla de Yser. Transcurren algunos años antes de la confirmación de su muerte, esa noticia no impide que, por cierto tiempo, Otlet guardase la esperanza de que Jean hubiera escapado y que la información fuese falsa (Rayward, 1996 [1975]: 269). Por su parte, Levie, primero ubica anímicamente el estado de su biografiado cuando recibe la noticia y luego le da la palabra transcribiendo lo que expresó en su diario al respecto: Jean, el pobre querido Jean, ya no es un desaparecido. Para nosotros ahora es un muerto!...⁵ Sigue a continuación una larga cita de media página, plétórica de dolor y de angustia, de rabia y de impotencia que termina con una promesa a la memoria de su hijo y con una frase perfecta que describe el dolor constante que sentirá por esa pérdida hasta el fin de su propia vida (Levie, 2006: 175-176). Sin embargo, ambos ensayos contribuyen a la construcción de la imagen de un ser humano, al menos, notable. Más miradas, múltiples interpretaciones diversas, ayudan a corporizar la complejidad de la que todo individuo es portador. Por eso, quien se interese en la polifacética e intrincada vida de Paul Otlet, no podrá prescindir de ninguna. Sin embargo, con otro alcance e intención, otras voces se han dejado oír como aportes a la representación del personaje a través de su vida.

Así, una investigadora francesa afirma que en la historia de la Documentación y de la Ciencia de la Información, Paul Otlet ha sido tanto un precursor como un fundador. Su contribución como precursor comienza a ser reconocida ahora. Mientras que el precursor se ve como un visionario brillante, el fundador parece más práctico. Debemos tener en mente que, sin Otlet y La Fontaine, la fundación del IIB, predecesor de la Federación Internacional de Documentación (FID), nunca hubiera ocurrido –al menos no como un proceso efectivo apoyado por el gobierno belga. Precursor visionario y fundador realista son dos aspectos inseparables en la obra de Otlet, aun sus proyectos más utópicos no son ideas etéreas, sino planos arquitectónicos concretos (Rieussset-Lemarié, 1997: 301).

Coincide en los términos Blanquet, porque agrega que Otlet, al colocar en primer término la idea de red y de cooperación internacional entre bibliotecarios y bibliotecas, se convierte, con sus amigos, en precursor y en visionario. Comenta que Paul Otlet escribió mucho –en particular, en cada momento decisivo de su vida: la muerte de su padre, de su hijo, víctima de la guerra...– creó mucho y actuó mucho, empujado siempre por el mismo impulso de humanismo y de compartir. Su vida entera fue conducida por una esperanza: permitir a los

hombres conocerse mejor, no tener miedo unos de otros y vivir, pues, en paz. El documento juega un rol determinante para este pacifista. De este modo, su biografía se convierte en el testimonio de una intensa reflexión y de una incesante actividad reunidas alrededor de una idea clave: el saber compartido, vía los documentos producidos por los hombres, puede ser el abono de la paz universal (Blanquet, 2006).

Así también lo entiende Ron Day cuando escribe que, quizás, nunca haya existido un teórico de la información que tomara tan en serio el cartografiado de la misma en lo social, ni que haya sido tan optimista respecto de la posibilidad del cambio social mediante la información como Paul Otlet (Day, 1997: 310). En otro trabajo, el mismo autor amplía la idea afirmando que la fuerza directriz del trabajo de Otlet fue una visión de la paz mundial. Especialmente tal como se articula en sus obras magnas, *Traité de documentation* (1934) y *Monde: essai d'universalisme* (1935). Otlet creía que los libros y otros medios de almacenamiento contenían ideas verdaderas o 'hechos'. Para él, si todos los hechos referidos al mundo se coleccionaran juntos, los hombres podrían superar sus diferencias apelando a esos hechos y conociéndose entre sí. La bibliografía global sería capaz, de este modo, de eliminar los conflictos promoviendo la ciencia y fomentando la comunicación (Day, 2001: 727).

2. Historia de la Documentación y de la Ciencia de la Información

El incremento sustancial durante la década de 1990 en la calidad y en la cantidad de investigación sobre la historia de la Documentación y de la Ciencia de la Información fue brevemente reseñada en una entrega especial del *Journal of the American Society for Information Science (JASIS)*, el número 4 del volumen 48, publicado en 1997. En dicho fascículo se reunieron 14 artículos y dos bibliografías. Los temas cubiertos fueron Otlet, sus seguidores y el IIB con sus sucesivas secuelas y cambios de nombre, el desarrollo de técnicas particulares, las personas y las organizaciones involucradas, y los temas teóricos. Este dossier, especialmente diseñado, sirve como estado del arte para entender la tardía recepción angloamericana de los avances europeos en materia de Documentación, desarrollados en la primera mitad del siglo xx, y el estrecho parentesco entre Documentación y Ciencia de la Información.

Es muy iluminadora la introducción escrita especialmente para ese fascículo por Buckland y Hahn donde, de un modo muy perspicaz, dicen que la Ciencia de la Información tienen la curiosa propiedad de la perennidad dado que se la ve siempre como un campo nuevo y emergente, aun una centuria después del inicio de la investigación pionera y del programa de desarrollo del IIB por Paul Otlet y Henri La Fontaine. Si bien es un campo dinámico y en evolución, tiene una amnesia generalizada. Cualquier cosa de la que se ignora la historia puede verse como nueva. Un área que no documenta su pasado, carecerá

de historia y también tendrá un sentido disminuido de identidad. Si ignoramos el pasado, seremos vistos continuamente como nuevos y emergentes (Buckland y Hahn, 1997: 285).

En un artículo publicado en 1997, en el ya mencionado número especial del *JASIS*, W. Boyd Rayward argumenta los aspectos importantes de los orígenes de la Ciencia de la Información, tal como se la conoce en EE. UU. y en otros lugares del mundo angloparlante, que estuvieron contenidos o se volvieron una extensión de la formación discursiva de la «Documentación» (Rayward, 1997:289). Sugiere que la idea y la técnica conectadas con ese término, introducido por Otlet y sus colegas para describir el trabajo del Institut International de Bibliographie (IIB) son, en sustancia, los conceptos clave de la Ciencia de la Información (Rayward, 1997:290). En la bibliografía angloamericana reciente es tangible el tributo que esta Ciencia rinde al trabajo de Otlet en el ámbito del IIB. Por extraño que pueda parecer, sostiene Rayward, la empresa bibliográfica emprendida en Bélgica a fines del siglo XIX bien puede considerarse como un aspecto importante del desarrollo histórico de la Ciencia de la Información en los Estados Unidos y en cualquier otro lugar del mundo (Rayward, 1997: 290).

Este estudioso también interpreta que Otlet acuñó la palabra Documentación para expresar un abordaje más amplio a la organización de las fuentes del conocimiento que el que se asociaba convencionalmente con la Bibliografía, sobre esta base identifica seis pasos de la actividad documental: producción, recolección, análisis, redistribución sistemática y codificación enciclopédica. La Documentación no es solo un conjunto complejo de tareas profesionales fundadas en las herramientas que Otlet y sus colegas idean, sino también el conjunto de racionalizaciones que proveen un contexto para su aplicación. De este modo, Otlet habla en forma prescriptible de aquello que es conveniente para la organización en cada uno de estos pasos, así identifica áreas de estudio y de investigación. Comienza en 1903 con lo que llama explícitamente, la Ciencia de la Bibliografía y la Documentación y luego desarrolla nociones más amplias de Documentación que guían su preocupación de toda la vida por los sistemas experimentales del Instituto Internacional de Bibliografía y del Palacio Mundial, nunca muy efectivos. Esos sistemas formaron las bases para las extrapolaciones visionarias registradas en sus distintas publicaciones que culminaron con el *Traité de Documentation* (Otlet, 1934) que, en efecto, es un tratado sobre el almacenamiento y la recuperación de la información colocados en un contexto más amplio que el de las prácticas contemporáneas de la comunicación y el conocimiento. En la mayoría de los casos, nuestro término moderno, información, reemplaza con efectividad a los fenómenos abstractos y a los procesos técnicos y profesionales que Otlet expone. Su comprensión de la Documentación, o de la organización de los documentos, como un área de estudio e investigación está, en efecto, comprendida dentro del término angloamericano Ciencia de la Información (Rayward, 1997: 298-299).

Por supuesto, tales afirmaciones se basan en el estudio minucioso de la abundante bibliografía otletiana. En ese sentido, uno de los análisis más lúcidos y modernos del *Traité de la documentation* de Otlet (1934) es el que encara Ron Day. Este investigador se separa de la visión más común que califica a los textos de Otlet de positivistas. Partiendo de esta toma de posición, analiza el discurso del *Traité* y de otros textos para responder, básicamente, dos preguntas: ¿de qué modo la naturaleza del libro para Otlet va más allá de cualquier positivismo que pudiera leerse en el texto otletiano? Y ¿cómo un exceso semejante crea tanto un presente como un futuro para el «hombre»? (Day, 1997: 311).

En primer término analiza las representaciones del libro en nuestra cultura y el modo en el cual esa construcción formal ayuda a organizar prácticas de lectura específicas. Señala que la lectura y la escritura fueron guiadas por la metafísica histórica del libro, o sea, por los presupuestos prevalecientes referidos a la naturaleza del libro. De este modo, este no solo ha jugado el rol de representar y corporizar la verdad, sino que también actuó como una metáfora para la organización de prácticas y espacios sociales más amplios, como la construcción y el uso de las bibliotecas. Citando a Buckland (1988) sugiere que la innovación social fundamental de los textos electrónicos es el desplazamiento del lugar de la biblioteca y de la lectura pública hacia un amplio y potencialmente ilimitado espacio. Lo que está en juego con la figura del libro y con el proceso de la lectura es la distribución y la construcción del espacio social. Otlet, también, se comprometió con esto, al punto de contratar a Le Corbusier para que diseñara su Mundaneum con el propósito de dar a sus ideas una forma arquitectónica concreta. Añade Day que el libro para Otlet, también fue un sitio privilegiado de contienda para la configuración del futuro. Así, es muy significativo que en el *Traité de Documentation* (Otlet, 1934), defienda esos tropos metafísicos del libro aun dentro del marco de su propia obra (Day, 1997: 311).

Day continúa su artículo analizando las leyes bibliográficas presentadas en el tratado escrito por Otlet para quien el libro es un organismo, una máquina y una encarnación dinámica de energía, ya sea como evolución de los libros en la relación de unos con otros o como personificación material del espíritu. Este es el enunciado que el autor desarrolla y explica en forma sucesiva (Day, 1997: 312-314). Sin embargo, el punto clave de interés es su oposición a la visión de Rayward quien, en su artículo de 1994, sostiene que la visión del conocimiento de Otlet era autoritaria, reduccionista, positivista, simplista y optimista⁶ (Rayward, 1994: 247). A lo que Day sugiere que el ‘optimismo’ en los trabajos de Otlet trabaja como un ideal regulador igual que la noción de Verdad siempre funcionó como ideal regulador en el conocimiento del Iluminismo. Y agrega, los ideales de Otlet no son totalitarios en absoluto sino, más bien, actúan como ideales que guían, pero no definen, la existencia histórica humana (incluyendo los documentos y la Documentación) (Day, 1997: 314). La combinación de progreso iluminista y de limitación moderna, de reconocimiento de la diferencia

entre la 'realidad' y sus articulaciones interpretadas no es, sostiene Day refutando a Rayward (1994: 247), la voz de un paradigma pasado de moda: el positivismo del siglo XIX, sino, más bien, es una voz de la modernidad. El autor precisa que la obra de Otlet ocupa un tipo particular de idealismo pragmático dentro del contexto de los inicios de la modernidad tardía posterior a la Primera Guerra Mundial (Day, 1997: 315).

Dos autoras, por un lado Rieusset-Lemarié (1997) y por otro Sander (2002) toman partido por ubicar a Otlet dentro de la filosofía positivista. La primera coincide en un todo con Rayward (1994) e, incluso, cita el mismo pasaje que refuta Day (1997) y que se glosa en el párrafo anterior. Así, afirma que la confianza ingenua en la objetividad transparente de los hechos y en el progreso ineluctable de la racionalidad son las dos caras de un idealismo reductor y optimista. Como Rayward, la autora señala que el positivismo no es solo una tendencia acientífica que puede atribuirse a una visión idealista sino que lleva a una concepción autoritaria y reduccionista del conocimiento (Rieusset-Lemarié, 1997: 303).

Por su parte, la otra investigadora, que parece desconocer el trabajo de Day (1997), dado que no lo refuta, sostiene que Otlet interviene en la sociedad mediante «...una práctica específica: el desarrollo teórico de un conjunto de ideas que serán la base para su actuación, en el contexto de un ámbito más amplio impregnado de las ideas y los fines del positivismo, particularmente, el comteano» (Sander, 2002: 39).

El debate respecto de la postura teórico-filosófica de Otlet no se detiene con Ron Day. Unos años después, Steffen Ducheyne, historiador y filósofo de la Ciencia, matiza la discusión entre Rayward (1994) y Day (1997), a la cual califica de interesante, pero acota que el debate no debería exagerarse a los fines de su presentación. Aclara, con ponderación, que la influencia del positivismo en Otlet no es un asunto de todo o nada. Nos hace notar que el mismo Rayward en sus trabajos ha destacado la importancia de diferentes tradiciones que dieron forma significativa al pensamiento de Otlet, por ejemplo, el positivismo evolucionista del siglo XIX, el ideal de conocimiento unificado de Herbert Spencer, el colectivismo baconiano, la obra de los enciclopedistas franceses (especialmente Georges Buffon y Denis Diderot) y los filósofos del siglo XVII como John Wilkins, George Dalgarno y especialmente Gottfried W. Leibniz. Sin embargo, dado el rol central que el positivismo ocupó en el pensamiento europeo y frente a la propia y frecuente mención al mismo de parte de Otlet, la cuestión de su deuda con esa escuela filosófica es legítima (Ducheyne, 2005: 111).

El estudioso belga, a su vez, desea reabrir el problema de la relación de Otlet con el positivismo, arguyendo que su concepción de conocimiento científico difiere significativamente de lo que podría considerarse una epistemología positivista. Destaca el punto de vista de Otlet sobre el lenguaje y se refiere a esa

vertiente de su pensamiento como objetivismo lingüístico; para ello, Ducheyne profundiza el estudio de su concepción genética del conocimiento y destaca su posición objetivista frente al lenguaje y a la enciclopedia, relacionándola con algunos precursores del siglo xvii y con el atomismo lógico de Wittgenstein (Ducheyne, 2005: 111-114).

No puede teorizarse sobre la Documentación sin aludir explícita o implícitamente al documento. Michael K. Buckland, en un artículo fundamental donde define a la información como objeto, cuando se pregunta ¿qué es un documento? se refiere a Otlet y a sus seguidores. Así, afirma que el significado apropiado del término ha sido de interés para los científicos de la información en el movimiento documentalista, que buscaban mejorar la gestión del recurso informativo desde principios del siglo xx. Su abordaje fue usar documento como un término genérico, para denotar cualquier recurso de información físico, en vez de limitarlo a objetos soportados por textos en medios físicos específicos como papel, papiro, vitela o microforma. Otlet y otros en el movimiento documentalista afirmaron que la Documentación debía interesarse por cualquiera o por todos los objetos potencialmente informativos; que no todos los objetos potencialmente informativos eran documentos en el sentido tradicional de textos sobre papel y que otros objetos informativos, como gente, productos, eventos y objetos de museo, en general, no deberían excluirse. Sin embargo, todavía, el énfasis se ponía, al menos en la práctica, sobre las formas de comunicación: datos, textos, ilustraciones, inscripciones. Otlet acentuó la necesidad de definir documento y Documentación para incluir objetos naturales, artefactos, objetos portadores de rastros de las actividades humanas, objetos como modelos diseñados para representar ideas y obras de arte tanto como textos. El término documento, o unidad documental, se usó, con un sentido especializado, como un término genérico para denotar cosas informativas. (Buckland, 1991a: 354-355; Buckland, 1997: 805). La noción de objetos como documentos recuerda a la noción de ‘cultura material’ entre los antropólogos (Buckland, 1997: 807).

En otro artículo, Buckland amplía su punto de vista. Afirma que la extensión de la recuperación de la información más allá del texto no es un problema nuevo. Fue examinado por los documentalistas europeos en la primera mitad del siglo pasado cuando trataban de explorar los límites de la Documentación. Esta se definió de diversas maneras, pero fue, en efecto, un sinónimo de almacenamiento y recuperación de la información; se la consideró, en forma amplia, como la recolección, clasificación y difusión de datos de cualquier tipo en todos los campos de la actividad humana. Documentación es lo que uno hace para o con los documentos. Si se define a partir de su función, se plantea una pregunta ¿hasta dónde se puede empujar el significado de documento en el sentido técnico de aquello que se almacena y recupera? En efecto, Paul Otlet y otros se interrogaron ¿cuáles son y dónde están los límites de la recuperación? (Buckland, 1991b: 586).

Se conoce a Otlet por su insistencia en que un documento podría ser tridimensional. Sin embargo, pareciera, según Buckland, que fue malinterpretado. Si bien al principio de su *Traité de documentation* (Otlet, 1934), afirma que no solo los libros son documentos sino cualquier expresión del pensamiento humano, más avanzada la obra el autor fija su posición: los registros gráficos y escritos son representaciones de ideas o de objetos, pero los objetos mismos pueden verse como documentos si uno es informado cuando los observa (Otlet, 1934: 217). Si se sostiene un interés en la Ciencia de la Información, entonces hay que ir más allá del texto y de los registros de la comunicación e incluir esos otros fenómenos indudablemente informativos (Buckland, 1991b: 586).

Dos autoras italianas ofrecen una revisión bibliográfica de los orígenes, las definiciones y la evolución de la Documentación, la Ciencia de la Información y la Bibliotecología, partiendo del conocido artículo de Jesse H. Shera publicado en 1968 en el *Boletín de la Unesco para las bibliotecas* (Shera, 1968). Coinciden con otros autores al atribuir a Paul Otlet y a Henri La Fontaine la creación del concepto Documentación como una nueva disciplina. Así, las especialistas afirman que para distinguir su actividad de la Bibliotecología llamaron Documentación al nuevo sector produciendo así un primer «cisma» de la rama original (Shera, 1968: 62). Aclaran que, si bien el término ya existía, ambos abogados belgas le dieron un significado más amplio que preconiza un conjunto de normas tendientes a organizar, sobre bases científicas, el trabajo intelectual. La Documentación comprende no solo el conjunto de los documentos sino, además, la función de documentar, o sea, de proporcionar datos e información con la ayuda de los documentos (Alberani y Poltronieri, 2003a: 193-94). En una reseña posterior publicada en el mismo año, luego de citar a Anna Baldazzi, que divide la historia de la disciplina durante el siglo pasado en dos períodos, la etapa pionera hasta mediados de 1950, poblada por los denominados clásicos de la Documentación y la fase moderna signada por la tecnología informática (Baldazzi, 1996 cit. por Alberani y Poltronieri, 2003b:20), las autoras afirman que si bien ellas se dedicarán sobre todo a la segunda fase, también podrán mencionar los trazos salientes de la primera, de la cual Paul Otlet ha sido el representante eminente (Alberani y Poltronieri, 2003b:20).

Es por todos conocido el aporte epistemológico de José López Yepes para fundamentar una teoría de la Documentación, sus trabajos sobre el tema son importantes y numerosos pero, en esta reseña, solo me referiré a dos, un capítulo publicado en una obra colectiva en 1996 y un artículo en italiano de 2005. En el primer caso, en forma taxativa, abre el capítulo así: «A Otlet y La Fontaine se debe la invención y primera conceptualización [*sic*] de la nueva disciplina que nos ocupa, [la Documentación]» (López Yepes, 1996: 63). A continuación pasa revista a los aportes, tanto de ambos abogados belgas, como del IIB. Cuando habla de la institucionalización de las actividades de información científica, es uno de los pocos que vincula la tan trillada expresión ‘explosión

informativa' con la creación, en el siglo xvii de la revista especializada y, acoto, con el mundo microbibliográfico, donde las unidades informativas: artículos, ponencias a congresos, capítulos de libros, etc. necesitan la aplicación de técnicas analíticas de tratamiento para posibilitar su posterior recuperación. También destaca la meta de compilar, en forma cooperativa, el RBU y la corriente de retroalimentación que se estableció entre Bibliotecología y Documentación cuando se perfeccionó una clasificación biblioteconómica, la Decimal de Dewey, para servir mejor a los propósitos documentales y cómo ese perfeccionamiento revirtió en las clasificaciones utilizadas en las bibliotecas (López Yepes, 1996: 63).

El artículo en italiano del autor que se acaba de reseñar es muy interesante porque, entre otros temas, delinea la historia de la recepción de Otlet en España donde, afirma, este ha sido objeto de numerosos análisis, incluida la traducción de su *Traité de documentation* (Otlet, 1934), y se ha utilizado como punto de referencia teórica cuando, en la década de 1970, el saber documental encontró un lugar en la universidad española (López Yepes, 2005). Motivada por el trabajo del investigador español e inspirándose, en gran medida, en este, una estudiosa italiana traza el estado del arte de la Documentación en Italia coincidiendo, una vez más, en el reconocimiento a la obra de Paul Otlet y en el hecho de que esta área de estudio se consolida en su país a partir de la contribución todavía actual de quien ella denomina fundador de la disciplina (Castellucci, 2007). Otro enfoque de la difusión de la teoría documental de Otlet en España lo brinda el artículo de Salvador Bruna (2006), investigador que aplica el análisis cualitativo a las citas recibidas por los autores españoles especializados en la obra otletiana.

Si bien Sagredo Fernández se interesa más por el perfil internacionalista de Otlet, no deja de interesar su aporte cuando señala que «Lo que diferencia a esta Ciencia [la Documentación] de las tradicionales –Bibliografía, Biblioteconomía y Archivística– es sin duda una nueva visión social de la misma Ciencia, extremo éste bien ajeno a las enunciadas como precedentes instrumentales de la propia Documentación... tanto Henri La Fontaine como Paul Otlet concibieron la Documentación como un instrumento esencial de la Paz anhelada para la Europa contemporánea y para el mundo en general...» (Sagredo Fernández, 2004: 25-26).

Quienes deseen tener un vista panorámica y muy general del tema, pueden recurrir al artículo de las mexicanas Lelis García y Mireles Cárdenas para comenzar a abordar y discutir los aportes de Paul Otlet a la Bibliotecología. En ese trabajo, que resume en forma sucinta la vida, las ideas y las acciones del padre de la Documentación, las autores enumeran siete contribuciones en las cuales se percibe que no hacen una diferenciación teórica clara entre Bibliotecología y Documentación, si bien reconocen que la aportación de Otlet «... en muchos casos todavía no es totalmente valorada, sin embargo, sus ideas

siguen generando polémica, asombro y continúan tan vigentes como cuando las formuló» (Lelis García y Mireles Cárdenas, 2002: 26).

Meneses Tello, en un artículo dedicado a reflexionar en lo que el autor denomina las siete esferas de la Bibliografía: la técnico-metodológica, la histórica, la científica, la documental, la cuantitativa, la docente y la informativa, cuando trata de la esfera documental afirma: «Se sabe que los antecedentes de la 'documentación' se hallan en el contexto de la bibliografía, pues se coincide en atribuir a Paul Otlet y Henry Lafontaine el origen de esa disciplina» (Meneses Tello, 2007: 120). Luego de enumerar las instituciones y uno de los proyectos bibliográficos promovidos por los dos abogados belgas: Instituto Internacional de Bibliografía, Repertorio Bibliográfico Universal, el primer cambio de nombre del IIB por Instituto Internacional de Documentación coincidiendo con su traslado a La Haya (Holanda), agrega la mención del *Traité de documentation* (Otlet, 1934), y termina afirmando que «... la primera [la Documentación] está, [...], atada fuertemente a la segunda [la Bibliografía] en las diferentes coordenadas teóricas» (Meneses Tello, 2007: 121).

Dos investigadores cubanos, Cabrales Hernández y Linares Columbié en un artículo publicado en la revista electrónica *Biblios*, indagan también sobre el origen de la Ciencia de la Información que retrotraen a 1895 cuando se produce «La institucionalización de la actividad documental [que] significó el comienzo de profundas transformaciones en relación con la visión, el tratamiento, y la utilización de los documentos» (Cabrales Hernández y Linares Columbié, 2005: 86). Presentan como hitos fundamentales de dicha institucionalización las actividades de Paul Otlet y Henri La Fontaine volcadas en la organización de la primera conferencia internacional sobre Bibliografía, en la creación del Repertorio Bibliográfico Universal y en la búsqueda de una clasificación para su compilación. Como causas, los autores indican la explosión informativa; la nueva etapa, a la que denominan segunda, de desarrollo de la sociedad industrial con un creciente interés por la innovación y, por lo tanto, necesitada de «información novedosa y útil». Los sistemas bibliotecológico/bibliográficos, tal como se presentaban hacia fines del siglo XIX, parecían poco eficaces para hacer frente al aumento creciente de publicaciones científicas, a la reducción de la vida media de los documentos publicados, a la pérdida de terreno de las bibliografías universales y retrospectivas, al «surgimiento de sistemas de clasificación documental para los fondos bibliotecarios» (Cabrales Hernández y Linares Columbié, 2005: 86). Esta enumeración tiene, al menos, dos deslices conceptuales, uno está en contradicción directa con uno de los objetivos que se propusieron Otlet y La Fontaine porque, en realidad, en su etapa inicial, la Documentación reflota la idea de compilar una bibliografía universal que no había perdido terreno, sino que se había desactivado en el siglo XVIII, es así como Sabor indica: «La bibliografía universal ha sido desde sus orígenes, un género difícil, si no imposible, de sostener. Los modelos que se pueden señalar en los siglos XVI a XVIII –Gesner,

Draud, Georgi [...]– prueban la dificultad creciente de compilar repertorios de tan vasto alcance. Ya en el siglo XIX se abandona definitivamente la pretensión de la bibliografía universal exhaustiva, ...» (Sabor, 1978: 152-153). Más adelante señala: «En 1895, al fundarse el Institut International de Bibliographie, con sede en Bruselas, se inician nuevos trabajos para compilar una bibliografía universal, el *Répertoire bibliographique universel*, catálogo mundial sobre fichas, de obras de toda naturaleza publicadas en el mundo entero» (Sabor, 1978: 155).

En segundo término, se produce una imprecisión terminológica cuando se emplea el término de clasificación documental aplicado a la Clasificación Decimal de Dewey (1876) y a la Expansive Classification de Cutter (1879) (Cabrales Hernández y Linares Columbié, 2005: 86, 96), dado que ambas fueron creadas para ordenar los materiales de las bibliotecas en los estantes y no para ordenar entradas bibliográficas o catalográficas, por eso, Otlet y La Fontaine se conectaron con Dewey para pedirle autorización para usar y modificar el sistema original, de modo que fuera posible clasificar las entradas y relacionar materias en el RBU convirtiéndola, de este modo, en una clasificación documental. Por otra parte, el trabajo muestra una visión algo diferente a la de otros artículos reseñados, dado que trata en forma muy superficial los aportes de Otlet a la Documentación, en una postura más cercana a la posición angloamericana sostenida, salvo contadas excepciones, hasta la década de 1990.

Un trabajo de cita ineludible es la tesis de maestría, depositada en la Universidade de São Paulo, defendida en 2006 y publicada al año siguiente, por Paola de Marco Lopes dos Santos. El resultado de esta investigación fue organizado en tres capítulos precedidos por una introducción y cerrados con unas consideraciones finales. En el primero, la autora presenta un panorama histórico del desarrollo de la Documentación en Europa y del movimiento de las bibliotecas especializadas en EE. UU. En la segunda parte, desarrolla aspectos de la vida y de la obra de Paul Otlet, mientras que en el último aborda el proceso de construcción del 'principio monográfico'. La tesis se completa con dos anexos: una cronología de los hechos principales mencionados en el trabajo y una bibliografía de Otlet (Santos, 2007).

Santos contextualiza la labor de Otlet y de La Fontaine, a quienes califica de líderes, en lo que denomina el Movimiento Bibliográfico europeo que tuvo lugar a fines del siglo XIX y principios del XX y contó con la participación de científicos, intelectuales y bibliotecarios especializados que discutían soluciones para el problema de la explosión de la información ocurrida con el desarrollo científico y tecnológico post-Revolución Industrial. Enumera las contribuciones de dicho Movimiento: ampliación del concepto de documento; establecimiento de sistemas de tratamiento y recuperación de la información tal como se entienden en la actualidad; estructuración de redes internacionales de cooperación para la recolección y difusión de la información; y fundación de la Documentación (Santos, 2007: 13-14).

Destaca un aspecto fundamental de la trayectoria de Otlet: la capacidad de establecer relaciones fructíferas con algunas de las personalidades más destacadas de su época, por ejemplo, el sociólogo y economista político Otto Neurath, el geógrafo y urbanista Patrick Geddes, los zoólogos Herbert Haviland Field y Victor Carus, el escritor H. G. Wells, el arquitecto Le Corbusier, hecho que marca su visión interdisciplinaria de la Documentación. En el mismo sentido, acota que las conversaciones mantenidas con Wilhelm Ostwald, participante del Movimiento Bibliográfico europeo, muestran que la comprensión orgánica del conocimiento no era solo el fruto de las reflexiones de Otlet, sino que formaba parte de un contexto más amplio. Ostwald trabajaba en sus *Ostwalds Klassiker der exakten Wissenschaften* (Clásicos de las Ciencias Exactas de Ostwald) de manera similar a Otlet. Llega a las mismas conclusiones que este último mediante la aplicación del ‘principio de utilización individual del fragmento’ – Monographieprinzip, partiendo de las revistas científicas y de la generación de separatas de artículos. Ese principio era útil para los científicos que apenas leen los artículos que tienen relación con sus propias investigaciones (Santos, 2007:95-96). Los representantes del Movimiento Bibliográfico europeo percibieron que el modo de tratar la información producida en semejantes proporciones exigía un trabajo a escala industrial y preveían, además de la normalización, la racionalización, la segmentación, la especialización y la cooperación (Santos, 2007: 15).

Por su parte, en los EE. UU. los bibliotecarios especializados tenían un perfil de actuación semejante al de los documentalistas europeos y se organizaron como tales entre 1900 y 1930. El Movimiento Bibliográfico europeo, cristalizado en la Documentación, alcanzaría a los EE. UU. con la fundación del American Documentation Institute (ADI), creado por Watson Davis en 1937, después de su participación en el 3er. Congreso del Instituto Internacional de Documentación de 1935, en Copenhague. Las vinculaciones de Davis con los europeos es evidente: junto con Otlet y H. G. Wells tuvo una participación destacada en el Congreso Mundial de Documentación, realizado en París en 1937. Santos desarrolla la evolución angloamericana hacia la Ciencia de la Información y la diferenciación de esta última de la Bibliotecología por una mutación de su objeto de estudio: la información y no las unidades de información o el libro. La investigadora brasileña estudia los aportes teóricos estadounidenses respecto de conceptos tales como información (Buckland, 1991a: 351), conocimiento y procesos de recuperación de la información, pero establece un vínculo teórico interesante entre la mencionada definición de Buckland y el concepto de documento de Otlet (Santos, 2007: 15-27), ya desarrollado en este apartado previamente.

Hasta aquí se han desarrollado las secciones dedicadas a la biografía de Paul Otlet y a la historia y relaciones entre Documentación y Ciencia de la Información. En la segunda parte de esta revisión bibliográfica, que se publicará en el número 19 de *Información, cultura y sociedad*, se analizarán los

aspectos relacionados con la tecnología, la cooperación, la normalización y el internacionalismo.

Respecto de la bibliografía, se ha optado por presentarla completa en ambas partes del artículo.

Agradecimiento

Deseo agradecer a Silvia Contardi por su búsqueda inicial en bases de datos bibliográficos y de texto completo especializados en Bibliotecología/Ciencia de la Información.

Notas

- ¹ «M. Frederico [*sic*] Birabén, ingénieur, bibliothécaire du Ministère de Obras Públicas de la Nación à Buenos-Ayres, expose, dans un intéressant ouvrage intitulé *La futura biblioteca universitaria*, le projet d'organisation, à la Bibliothèque universitaire de Buenos-Ayres, d'un service d'information bibliographique. Il préconise d'associer ce service à l'œuvre poursuivie par l'Institut International de Bibliographie en adoptant ses méthodes de travail et de coopération bibliographique. Nous reviendrons sur cette publication qui constitue un excellent exposé, en espagnol, des idées et des travaux de l'Institut et renferme des vues originales sur plusieurs points» (*Bulletin de l'Institut International de Bibliographie*, 1906, no. 11, p. 137).
- ² Para ampliar el conocimiento sobre esta biografía redactada por Françoise Levie, se puede consultar la reseña de Susana Romanos de Tiratel, publicada en el no. 17, dic. 2007, en *Información, cultura y sociedad*, p. 121-125.
- ³ «... Car tout en étant avocat, comme moi, en jouissant à cette époque d'une indépendance de fortune, comme moi, d'une indifférence à l'égard du qu'en dira-t-on, comme moi, il était wagnérien, et pacifiste, et féministe, ce que je n'étais pas.» (Levie, 2006: 52).
- ⁴ Para una cronología del Institut International de Bibliographie puede consultarse Buckland, Michael K. 1895-1995 FID 100 years of Achievements <<http://www.ischool.berkeley.edu/~buckland/fidhist.html>>.
- ⁵ «Jean, le pauvre cher Jean, n'est plus un disparu. Il est maintenant pour nous un mort!... » (Levie, 2006: 175).
- ⁶ «His view of knowledge was authoritarian, reductionist, positivist, simplistic –and optimistic!» (Rayward, 1994: 247).

Referencias bibliográficas

- Alberani, Vilma y Elisabetta Poltronieri. 2003a. Documentazione e scienza dell'informazione: interazioni con la biblioteconomia. En *Bolletino AIB*. Vol. 43, no. 2, 189-211. <<http://www.aib.it/aib/boll/2003n2.htm>> [Consulta: 3 abril 2008].
- Alberani, Vilma y Elisabetta Poltronieri. 2003b. La Documentazione rispetto alle altre discipline dell'informazione. En *AIDAInformazioni: rivista di Scienze dell'informazione*. Vol. 21, no. 3, 19-45. <http://eprints.rclis.org/view/people/Alberani,_Vilma.html> [Consulta: 10 abril 2008].
- Baldazzi, Anna. 1996. Le radici storiche della documentazione in Europa. En Paci, A. M., ed. *La documentazione in Italia: scritti in occasione del Centenario della FID*. Milano: F. Angeli. p. 44-73.
- Blanquet, Marie-France. 2006. Paul Otlet: père de la Documentation. <<http://savoirscdi.cndp.fr/CulturePro/biographie/otlet/otlet.htm>> [Consulta: 24 febrero 2007].
- Borges, Maria Manuel. 1999. A Esfera e a Pirâmide: os (des)lugares da informação. En *Revista de História das Ideias*. Vol. 20, 495-520. <<http://eprints.rclis.org/archive/00012290/>> [Consulta: 1 abril 2008].
- Borko, H. 1968. Information Science: What Is it? En *American Documentation*. Vol. 19, no. 1, 3-5.
- Buckland, Michael K. 1988. Technological Developments Relevant to Library Cooperation. Trabajo presentado a International Library Cooperation: 10th Anniversary Essen Symposium realizado en la Universitats Biblio-Thek Essen del 19 al 22 de octubre de 1987.
- Buckland, Michael K. 1991a. Information as Thing. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 42, no. 5, 351-360.
- Buckland, Michael K. 1991b. Information Retrieval of More Than Text. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 42, no. 8, 586-588.
- Buckland, Michael K. 1997. What is a «Document»? En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 48, no. 9, 804-809.
- Buckland, Michael K. 1998. Overview of the History of Science Information Systems. Trabajo presentado a la ASIS98 Conference. <http://chemheritage.org/explore/ASIS_documents/ASIS98_Buckland.pdf> [Consulta: 21 abril 2008].

- Buckland, Michael K. 2002. Documentation, Information Science, and Library Science in the USA. [Draft of Dec. 2002]. 22 p. <<http://people.ischool.berkeley.edu/~buckland/20THCENT.pdf>> [Consulta: 22 febrero 2007]. Se publicaron dos versiones impresas de este trabajo en 1996 y en 1998. En el primer caso en *Information Processing and Management*, Vol. 32, no. 1, 63-76; y en el segundo en Hahn, T. B. y M. Buckland, eds. *Historical Studies in Information Science*, Medford, NJ: Information Today, p. 159-172.
- Buckland, Michael K. y Trudi Bellardo Hahn. 1997. Introduction. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 48, no. 4, 285-288.
- Cabrales Hernández, Guzmán y Linares Columbié, Radamés. 2005. Origen y formación de la Ciencia de la Información (1895-1962). En *Biblios*. Vol. 6, no. 21-22, 84-98. <<http://eprints.rclis.org/archive/00004713/>> [Consulta: 4 abril 2008].
- Castellucci, Paola. 2007. Eredità e prospettive per la documentazione in Italia. En *Bolletino AIB*. Vol. 47, no. 3, 239-254. <<http://www.aib.it/aib/boll/2007/0703239>> [Consulta: 31 marzo 2008].
- Clavell y Ronco. 2004. El cine para Otlet: un documento ‘sustituto del libro’. En *Hipertext.net*. No. 2. <<http://www.hipertext.net>> y <<http://eprints.rclis.org/archive/00008793>> [Consulta: 4 abril 2008].
- Day, Ronald E. 1997. Paul Otlet’s Book and the Writing of Social Space. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 48, no. 4, 310-317.
- Day, Ronald E. 2001. Totality and Representation: A History of Knowledge Management Through European Documentation, Critical Modernity, and Post-Fordism. En *Journal of American Society for Information Science and Technology*. Vol. 52, no. 9, 725-735.
- Ducheyne, Steffen. 2005. Paul Otlet’s Theory of Knowledge and Linguistic Objectivism. En *Knowledge Organization*. Vol. 32, no. 3, 110-116.
- Ghils, Paul. 2003. Fonder le monde, fonder le savoir du monde ou la double utopie d’Otlet. En *Transnational Associations*. No. 1-2, 36-48.
- Goldschmidt, Robert B. y Otlet, Paul. 1925. La conservation et la diffusion internationale de la pensée: le livre microphotique. Brussels: Institut International de Bibliographie. (IIB Publication; 144).
- Judge, Anthony. 2001. Union of International Associations – Virtual Organization: Paul Otlet’s 100-year Hypertext Conundrum? <<http://www.laetusinpraesens.org/docs/otlethyp.php>> [Consulta: 28 mayo 2001].

- Lelis García, Hilda y Cecilia Mireles Cárdenas. 2002. Aportaciones de Paul Otlet a la Bibliotecología actual. En *LIBER: revista de Bibliotecología*. Vol. 4, no. 3, 22-26.
- Levie, Françoise. 2006. L'homme qui voulait classer le monde: Paul Otlet et le Mundaneum. Bruxelles: Impressions Nouvelles. 351 p. : il. (Réflexions faites).
- López Yepes, José. 1996. Hacia una teoría de la Documentación. En López Yepes, José, coord. *Manual de información y Documentación*. Madrid: Pirámide. p. 62-95.
- López Yepes, José. 2005. Il concetto di documentazione e il suo riflesso nella formazione di professionisti e ricercatori in Spagna. En *Bollettino AIB*. Vol. 45, no. 3, 277-294. <<http://www.aib.it/aib/boll/2005/0503277>> [Consulta: 31 marzo 2008].
- McIlwaine, I. C. 1997. The Universal Decimal Classification: Some Factors Concerning Its Origins; Development, and Influence. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 48, no. 4, 331-338.
- Martínez, Ana María. 2004. Teoría bibliotecológica en la Argentina. En *Tendencias de la investigación bibliotecológica en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, FFyL, UBA. p. 27-35.
- Meneses Tello, Felipe. 2007. Dimensiones cognitivas de la bibliografía. En *Revista interamericana de Bibliotecología*. Vol. 30, no. 1, 107-134.
- Otlet, Paul. 1916. *Organisation of the Society of Nations*. En *International Organization and Dissemination of Knowledge: Selected Essays*. Edited and translated by W. Boyd Rayward. Amsterdam: Elsevier. (FID; 684) <<http://www.archive.org/details/internationalorg00otle>> [Consulta: 11 abril 2007].
- Otlet, Paul. 1934. *Traité de Documentation: le livre sur le livre; théorie et pratique*. Bruxelles: Mundaneum, Palais Mondial. 431 p. Reimpreso en Liège: Centre de Lecture Publique de la Communauté Française, 1989. <<https://archive.ugent.be/handle/1854/5612>> [Consulta: 4 abril 2008].
- Otlet, Paul. 1935. *Monde: essai d'universalisme*. Brussels: Mundaneum.
- Otlet, Paul. 1990. *International Organization and Dissemination of Knowledge: Selected Essays*. Edited and translated by W. Boyd Rayward. Amsterdam: Elsevier. (FID; 684) <<http://www.archive.org/details/internationalorg00otle>> [Consulta: 11 abril 2007].

- Rayward, W. Boyd. 1975. *The Universe of Information: The Work of Paul Otlet for Documentation and International Organisation*. Moscow: Published for International Federation for Documentation (FID) by All-Union Institute for Scientific and Technical Information (VINITI). 389 p. (FID Publication; 520).
- Rayward, W. Boyd. 1996 [1975]. *El universo de la información: la obra de Paul Otlet sobre Documentación y organización internacional*. Trad. Pilar Arnau Rived. Madrid: Mundarnau. 573 p.
- Rayward, W. Boyd. 1991. *The case of Paul Otlet, Pioneer of Information Science, Internationalist, Visionary: Reflections on Biography*. [Preimpreso]. 14 p. <http://alexia.lis.uiuc.edu/~wrayward/otlet/PAUL_OTLET_REFLECTIONS_ON_BIOGR.HTM> [Consulta: 9 agosto 2005]. Se publicó una versión impresa de este trabajo en 1991, en el *Journal of Librarianship and Information Science*, Vol. 23, 135-145.
- Rayward, W. Boyd. 1994. *Visions of Xanadu: Paul Otlet (1868-1944) and Hypertext*. En *Journal of the American Society for Information Science*. Vol. 45, no. 4, 235-250.
- Rayward, W. Boyd. 1997. *The Origins of Information Science and the International Institute of Bibliography/International Federation for Information and Documentation (FID)*. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 48, no. 4, 289-300.
- Rayward, W. Boyd. 1999. *H. G. Wells's Idea of a World Brain: A Critical Reassessment*. En *Journal of the American Society for Information Science*. Vol. 50, no. 7, 557-573.
- Rieusset-Lemarié, Isabelle. 1997. *P. Otlet's Mundaneum and the International Perspective in the History of Documentation and Information Science*. En *Journal of American Society for Information Science*. Vol. 48, no. 4, 301-309.
- Sabor, Josefa E. 1978. *Manual de fuentes de información*. 3a. ed. Buenos Aires: Marymar. 351 p. (Bibliotecología y Documentación).
- Sagredo Fernández, Félix. 2004. *La Documentación y el nacimiento de las Naciones Unidas*. En *Scire*. Vol. 10, no. 1, 21-30.
- Salvador Bruna, Javier. 2006. *Recepción de la obra otletiana en España a través del análisis cualitativo de citas*. En *Documentación de las Ciencias de la Información*. Vol. 29, 25-69. <<http://eprints.rclis.org/archive/00008570/>> [Consulta: 1 abril 2008].

- Sander, Susana. 2002. La sociedad del conocimiento en Paul Otlet: un proyecto comteano. En *Investigación bibliotecológica*. Vol. 16, no. 32, 26-40.
- Santos, Paola de Marco Lopes dos. 2007. O ponto de inflexão Otlet: uma visão sobre as origens da documentação e o processo de construção do principio monográfico. Tesis de Maestría defendida el 21 marzo 2006. São Paulo: Universidade de São Paulo, Biblioteca Digital de Teses e Dissertações. vii, 138 p. <<http://www.theses.usp.br/disponiveis/27/27151/tde-24092007-173121/>> [Consulta: 1 abril 2008].
- Shera, Jesse H. 1968. Sobre Bibliotecología, Documentación y Ciencia de la Información. En *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. Vol. 22, 62-70.
- Silva, Fábio Mascarenhas y Raimundo Nonato Macedo dos Santos. 2006. Um estudo das contribuições do hipertexto para o fluxo da informação em meio eletrônico. En *Biblos*. Vol. 7, no. 24, 15 p. <http://eprints.rclis.org/archive/00007172/01/2006_14.pdf> [Consulta: 1 abril 2008].
- Silva Ferreira Jr., Helio da. 2006. Otlet realizador ou visionário? O que existe em um nome? En *Ciência da Informação*. Vol. 35, no. 2, 9-16.
- Wright, Alex. 2003. Forgotten Forefather: Paul Otlet. En *Boxes and Arrows*. Nov. 10 <http://www.boxesandarrows.com/view/forgotten_forefather_paul_otlet.php> [Consulta: 10 agosto 2005].
- Zurita Sánchez, Juan Manuel. 2001. El paradigma otletiano como base de un modelo para la organización y difusión del conocimiento científico. Tesina. México, D. F.: Colegio de Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 74 p. <<http://eprints.rclis.org/archive/00007422/>> [Consulta: 1 abril 2008].